

RELIGIÓN Y PATRIA

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA
Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

EL LAPIZ ROJO

En un departamento de segunda del tren de los excursionistas a la Sierra.

Mañana de domingo madrileño.
¡Qué soll! ¡qué alegría! ¡qué optimismo!
Los andenes de la estación del Norte, pléticos.

Mi convoy, desbordante.
Me he empaquetado en mi departamento, ansioso de una jornada de luz plena, de pinares sin límites, de horizontes abiertos.

Ya antes de partir, reinaba la cordialidad en el vagón.

Hasta había cumplidos y finura, cosa rara entre viajeros apretados.

En marcha ya, el que tuvo un periódico se dispuso a leerlo, el que tuvo una revista ilustrada se abismó en ella, sin preocuparse — ¡desdeñosos! — del maravilloso paisaje idealizado por las brumas doradas de la dulce mañana primaveral.

Un cura joven desenfundó el breviario y se puso a rezar como en la paz de un templo.

A veces un viajero decía a su vecino:
— ¡Qué barbaridad! ¡Ha leído usted esto?... Un duelo en aeroplano.

— Lo que es curioso, esto que leo aquí de que un nuevo Don Quijote, un loco americano, va corriendo toda la Andalucía.

Al poco rato, una nueva exclamación de otro lector:

— ¡Atiza! ¡Catorce puñaladas a una cabaretera!

O la voz sombría de un señor amarillo que subrayaba títulos.

— Patrón cazado a tiros... Amantes suicidas... Millonaria en la miseria... La reina Kanegaló convertida en fiambre por sus súbditos...

Y en tanto el tren corría entre agrestes alcores, a través de panoramas diminutos, rozando pueblos de Nacimiento.

En las breves paradas, turnaban los viajeros.

Mas el convoy seguía lleno hacia los altos pinares de la Sierra.

Y mi departamento continuaba convertido en la sala de lectura.

— Chile en poder de los extremistas...

— Extraordinario «match» en Amberes...

— La fascinante Cleo, con su célebre collar de perlas negras...

Se santiguó el cura, cerró su libro y preguntó al vecino:

— ¡Dice algo la prensa de la conversión en masa de un pueblo protestante, ocurrido

estos días?... ¿Y de un sacerdote, preso más de treinta años por mantener el sigilo sacramental?...

No ya el vecino, sino todo el vagón, vuelve y revuelve las páginas impresas, mira y rebusca por complacer al simpático cura.

¡Iba tan calladito y tan modesto en su rincón, rezando a Dios sin molestar a nadie!...

— ¡No traen nada los periódicos de hoy!
— insiste, buscando también él en las columnas de uno que le ofrecen.

— No, de eso que usted dice, no, señor... No hemos leído nada...

— Y sin embargo — afirma el sacerdote — es bien interesante el suceso que oí contar, pero que no he visto publicado más que en alguna que otra revistilla religiosa... Un párroco acusado de homicidio y condenado a cadena perpétua, mientras que el criminal, que se había confesado con dicho párroco el mismo día de cometer su delito, gozaba de impunidad, seguro que la confesión sellaría para siempre los labios del sacerdote condenado por unos jueces poco sagaces... Hace poco, el matador, en su última enfermedad, ha declarado con juramento la verdad entera. Y el párroco inocente, que llevaba más de treinta años de condena en una isla perdida del Pacífico, ha sido reintegrado a su iglesia...

Todo el departamento permanece en silencio.

Un viajero se decide y exclama.

— Si eso es verdad, ese cura es un mártir.

— Usted lo ha dicho, un mártir — le responde la voz emocionada que hizo la narración — y no es el primer caso ni será último en la Iglesia católica... Solo que de esas minucias no se ocupan los grandes rotativos.

— Es raro — dice otro — porque, ¡cuidado que este diario mío no se deja ni un perro que atropelle un tranvía!

— Ni los periódicos que yo suelo leer han dicho nada de eso — añade un deportivo.

El cura habla:

— ¡Vamos, que la Prensa, su Majestad la Prensa, nos sirve lo que quiere, nos trata como le da gana!

— A veces, el exceso de original... — comienza a argüir un defensor.

— No hay exceso que valga. Tiene espacio para lo más nimio y más necio... Un político desacreditado pronuncia cuatro frases: hay que publicar eso. En el Senegal sur-

gió un motín: a las cajas con él. Un torero se embarca para América: página entera y varias instantáneas. Un sinvergüenza mata a una perdida: folletín que dura una semana. Un comité de tres sindicalistas redacta un manifiesto: reproducción y profundos comentarios. ¿Qué más? ¡No se ha publicado «la vida» de caballos vencedores en carreras, y sus retratos!... ¡Y la bonachona muchedumbre de lectores, en la que hay señores graves y hombres de estudio y voluntades enteras y sentimientos exquisitos, aceptando cuanto quieren servirle y asimilándose, con infantilismo candoroso!

— ¿Sabes que tiene razón el cura ese? — murmura mi vecino al oído de su compañero.

Quizá el interesado ha bogido la frase halagadora, y sigue cada vez más certero.

— Pero qué mil, cinco mil católicos proclaman sus derechos en un mitin o manifestación, y la gran Prensa calla. Y que se celebre un magno Congreso nuestro o una solemnidad extraordinaria, y se calla también. O que el Papa o un Obispo publique un documento de vital interés, y continúa muda. O que un hombre de fe descuelle en ciencia o sea un gran artista, y ella ni lo nombra siquiera... A lo más dos líneas, en un rincón, entre el anuncio de un específico vergonzoso y el reclamo de una tonadilla... Así ese sublime párroco, víctima del sigilo de la Confesión, no ha existido para el mundo de los lectores de los grandes periódicos... ¿Cuánto no se ha protestado contra el Índice? ¿Y hay Índice más imperativo y brutal que el de la Prensa?... ¡Silencio sobre eso! ¡De eso ni media palabra! ¡Eso otro ni mentarlo!... Es que «eso» podría hacer pensar en cristiano a los lectores, podría hacer que se esbozara en sus labios una plegaria, podría hacerles elevar la frente e impulsarles a reflexionar que en esta vida hay algo más que diversiones y chanchullos y partidos y crímenes y toreros y cómicos... Mas para eso está el lápiz rojo del señor director: el pensamiento colectivo bajo una gruesa y denigrante cruz... ¿Exageré acaso?...

Embebidos en la jugosa plática no nos dabámos cuenta de la marcha.

Esta, ya en Cercedilla, terminaba para casi todos los viajeros de mi coche y también para mí.

El cura iba más lejos. Era un humilde capellán. ¡Sus brazos y su ánimo en medio de las luchas de cualquier gran ciudad.

J. Le Brun,

La iniquidad en el comercio

No muy lejos de estas tierras ocurrió el siguiente percance que tiene imitaciones a granel en todos los países del universo donde la ley de Dios y la caridad con el prójimo son despreciadas:

Un caballero ordenó a su doméstica comprase cuatro kilos de azúcar que le fueron servidos inmediatamente.

Observó el amo que el azúcar estaba adulterado y, ni corto ni perezoso, se le ocurrió publicar en los periódicos de... (a poco más se me escapa el lugar de la acción, el del amo y el del comerciante tramposo) el siguiente anuncio:

«Al comerciante que ha vendido ayer a mi criada cuatro kilos de azúcar adulterado, le participo que, si mañana mismo no recibo otros cuatro de clase buena, publicaré su nombre en este mismo periódico y el de su comercio para que el público sepa a qué atenerse—A. S.

El nombre y apellidos venían íntegros, pero no los pongo.

Asómbrense mis lectores.

A día siguiente recibió el señor engañado 48 kilos de buen azúcar.

Eran doce los comerciantes de la ciudad que tenían la «comercial» costumbre de mezclar con el azúcar, polvos de mármol y otros ingredientes por el estilo.

Se explica.

No conociendo los comerciantes a la criada del caballero que se quejaba de la mala calidad del género temía cada uno ser él a quien iba dirigido el anuncio terrorífico, y para asegurarse de no ser públicamente vituperados, se apresuraron a mandar cuatro kilos de azúcar clase extra.

¡Dios de bondad y de misericordia, libradnos de perecer intoxicados en las trampas de tanto comerciante desaprensivo como por la vil peseta hace estas fechorías y otras peores todavía!

El afán de ganancias lleva a muchísimas personas «honrables» a atentar con los medios más hipócritas contra la vida de sus hermanos, a matar en sus corazones... cristianos todo instinto de humanidad.

Por su culpa y sólo por su culpa murió envenenado el cliente que le compró la leche creyendo que era leche, el que le compró pan creyendo que era pan...

Una multa para estos es poco; sacarlos a la vergüenza pública poco también; lo que se hizo en Francia no hace mucho va por el camino más acertado: inhabilitación perpétua del comerciante y presidio, según la clase e importancia del delito.

En China (un poco lejos está el ejemplo, pero viene a cuento) a un vendedor de arroz que intoxicó medio pueblo con su mercancía, ¡qué sería ello!, se le condenó a comerla y no tardó una hora en reventar.

Aquí somos más benignos: enriquecemos a los que nos matan con sus fraudes alimenticios... de alma y cuerpo.

J.

A Sta. Teresa de Jesús

Quando triunfante volaste al cielo de eternas dichas siguiendo en pos, sobre tu pecho quedó en el suelo rica guirnalda, prenda de un Dios.

Divino emblema de amor constante eran sus flores de suave olor, que ornando bellas tu pecho amante fueron un tiempo vergel de amor.

Mas cuando viste que abandonadas eran las sendas que abrió la cruz, y tantas almas viste cegadas amar las sombras y huir la luz.

Mas cuando has visto desatentado correr el hombre tras la pasión, en crueles punchas, ¡ay! se han trocado secas las flores del corazón.

Santa Teresa, volcán de amores, vuelve a la tierra tus ojos ya, su hielo extingue con tus ardores y nuevas flores te ofrecerá.

M. C.

Definición del dinero

Un periódico inglés ofreció un premio a quien mejor definiese la palabra *dinero*, y entre seis mil competidores presentaron las definiciones siguientes:

—Es el premio que dulcifica el trabajo.—Un ídolo que se venera en todo el mundo, sin que tenga un solo templo dedicado a su culto, y le adoran todas las clases sociales.—El azúcar que dulcifica la vida.—La única comodidad que está siempre de moda.—El dios del avaro, el juguete del rico, la joya de la clase media y la envidia del pobre.—El vapor de la inmensa máquina de la vida.—La aspiración de todos, la ganancia de pocos y la ruína de muchos.—El fruto de una planta llamada trabajo.—La siembra de todas las clases; pero la baja y la media la crían y atienden más, mientras que la clase elevada generalmente es la que recoge su fruto.—Es la sangre que afluye por las venas.

La definición premiada fué esta: Dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir a todas partes, menos al cielo, y como proveedor general de todas las cosas, excepción hecha de la felicidad.

«Desde el momento en que se arranca la Cruz de Cristo del suelo de la Nación, a su sombra formada, en el hueco que aquella deja se abre una brecha en el orden social, por donde salen, primero, los sectarios con el sofisma y la blasfemia en los labios, y, luego después, las turbas anarquistas con la tea incendiaria para poner fuego a la sociedad y convertirla en una hoguera, demostrando así la necesidad que hay de que baje de las alturas aquel rocío de la gracia, sin el cual no pueden vivir más que vida miserable los hombres y los pueblos». (Aprobación en toda la Cámara).

(Réplica del incomparable Mella al señor Salmerón, en las Cortes, el 12 de mayo de 1898).

CHARLA

—¡Simpatiquísimo!... ¡¡Ideal!!!... Y todo ello, lo digo con orgullo de novio aunque se ofenda tu modestia, sin valerse de los consabidos recursos del postizo ni en el cutis ni en el vestido que es todo lo abundante que la modestia exige...

—¡Hijo del alma! Ni que hubieses tomado jarabe en abundancia para venir a verme.

—Y también tomé mi poquito de acibar que es el que te voy a propinar ahora: Lo que no acaba de llamarme la atención es esa cruz colgada de tu garganta; ese adorno que dáis muchas en traer ahora.

—Pues si que acaba de llamarte la atención, puesto que en esta cruz has querido hacer «capítulo aparte» a tus piropos.

—No me explico...

—Fácil está la contestación: a fuer de buena cumplidora con las leyes del Estado cuando son justas, he querido cumplir esta de «Crucifijos fuera» y ya ves, yo lo llevaba reservado y lo saqué:

—Eso es un chiste que se dijo mucho por ahí; no vayas a querer apropiártelo. Yo lo que te digo que las cruces están bien en los altares y no ahí expuestas a la profanación de cualquiera.

—Pero como en los altares es donde las profanan tanto sinvergüenza, destruyéndolas y quemándolas, por eso es necesario que haya muchos pechos católicos, decididos, que ostentándolas, se presten a defenderlas con entusiasmo y valentía.

—Me rindo; muy bien pensado en mujeres como tú que piensas como obras y obras como piensas; pero dime de verdad, esas cruces que se ven en ciertas mujeres, no las califico por respeto a tí, y en otras cuyo modo de vestir o de ir desnudas, mejor dicho, ¿son una ostentación de fé o una profanación más?

—Desde luego que no me parece bien, pero Dios las juzgará.

—Y entrar en ciertos espectáculos y con las tales cruces muy a la vista ¿tampoco está bien, verdad?

—Lo que es que muchas de nosotras han tomado este sagrado signo de nuestra redención como una moda más y de ahí las inconsecuencias que a tí, a mí y a otros producen escándalo, lejos de edificar.

—Quien está muy resentido contigo por esto de cruces, es Nicasio, según él mismo me ha contado.

—Tú dirás.

—El otro día queriendo gastarte una broma a propósito de esa cruz que llevas, dijo que le soltaste un insulto que le dejó sin saber qué responderte.

—¿Te contó como fué?

—Sí.

—La broma que quiso gastar a costa de esta cruz fué tan grosera e irreverente, no puedo traducirte sus palabras, que yo fijándome en que él llevaba en la solapa otro distintivo no sé de qué, pero en forma de herradura le

NOTICIAS

El pueblo judío.

En el mes de agosto se celebró en Ginebra una Conferencia mundial judía con asistencia de 130 delegados. En ella se ha deliberado sobre la conveniencia y necesidad de convocar un Congreso mundial judío. ¿Qué pretenden? La inquietud y la duda se van adueñando de los espíritus rectos del judaísmo.

El doctor Wise en un discurso pronunciado en la sinagoga libre de Nueva York decía claramente: «Los judíos debemos aceptar las enseñanzas de Jesús, reconocerlo por judío, estudiar su vida». Y el rabino americano H. G. Enelon en su obra publicada en 1920, escribe: «Nada en la historia de la humanidad iguala al amor que Jesús inspira, a la fortaleza que El proporciona, al bien que El practica, a la esperanza y alegría que El suscita. En El se encuentra cuanto hay de belleza, de misterio y de encanto en Israel, en este pueblo eterno del cual El era hijo. El judío no puede menos que enorgullecerse de El, de todo cuanto Jesús ha hecho por el mundo: y cuando las enseñanzas del Maestro sean mejor conocidas, la incompreensión cesará de ocultar sus palabras y sus ideales: nada impedirá el esperar que El servirá un día de vínculo de unión entre los Judíos y los Cristianos».

Oremos los católicos para que ese día feliz llegue pronto.

Persiguiendo la Religión.

Moscú, que ha agotado todo su crédito con la banca alemana, trata de procurarse dinero en América e Inglaterra. Mas como estos países han protestado enérgicamente contra la persecución brutal de los soviets contra la Iglesia cristiana y contra las demás creencias, la prensa oficial de Moscú ha recibido órdenes severas de ocultar

completamente todos los crímenes de los ateos, y todas las medidas adoptadas por el partido comunista para combatir la religión. El extranjero, como ha ordenado Stalin, no debe saber que el Gobierno soviético continúa persiguiendo a la Iglesia, y privando a sacerdotes y fieles de todos los derechos, y aun de lo necesario para vivir.

«Estamos casi desnudos y descalzos:» «ayudadnos antes que muramos de hambre». Así se expresan en sus cartas los habitantes del paraíso comunista.

Sin pan, sin vestido, sin fe... Oremos por ellos, y... por nosotros.

Los sabios visitan al Papa

En Roma se ha celebrado el Congreso Internacional de Fisiología, al cual asistieron 800 profesores, representantes de 37 naciones, y entre ellos varios distinguidos con el Premio Nobel. Al terminar sus trabajos científicos visitaron al Vicario de Cristo, ante el cual el académico italiano señor Botazzi, pronunció un discurso afirmando que todos rinden su homenaje a la máxima autoridad en el Pontífice.

Este contestó con un elocuente discurso. Dijo que todos estaban animados por un mismo ideal de ciencia, y la ciencia, es el ideal del bien, pues la verdad es esencialmente buena.

Los verdaderos sabios rinden su honor al jefe de la Iglesia Católica. «Los intelectuales», los sabios de por acá «se permiten» tener compasión del Papa y de la Iglesia. ¡Todavía hay clases!

La mujer en Rusia.

Veamos el hermoso *Paraiso* que en Rusia disfruta la mujer:

«En las hormaquerías de la provincia de Vladimir, las obreras trabajan de diez a once horas, en lugar de ocho, bajo la lluvia, con agua hasta la cintura, llevando pesos de cuarenta kilos; veinticuatro jovencitas tienen que trabajar en las charcas, no

género de detalles. En los lienzos de la habitación colgó cuadros representando los famosos *bodegones* del célebre pintor Messoniere.

Sobre el aparador, humeaban aún exquisitos postres de cocina; y veíanse canastillas con frutas del tiempo; destacábanse en trincheras fuentes con pollos y trozos de carnes con vistosas guarniciones; y en la mesa—puesta con todo *chic* y elegancia—había derroche de platos de selectos fiambres y sinnúmero de botellas conteniendo vinos generosos de renombradas marcas. Aquello no podía ser el yantar cotidiano de un médico pueblerín, era soberbio banquete dispuesto para un moderno heliográfico.

Don Alonso aparecía sentado a la mesa con la servilleta amarrada al cuello y en actitud de trinchar. Todo era allí teatral, aparatoso, para conseguir el fin propuesto.

Cuando *Pachín* entró en la estancia se quedó asombrado: no podía darse exacta cuenta de la realidad; se le figuró que soñaba, y al salir de su estupor, olvidándose de toda cortesía y cumplimento, exclamó, dirigiéndose a don Alonso:

—Pero... ¿usted no me dijo que sólo comía verzas?

—Y así es en efecto—le respondió el doctor con toda flema. Y levantándose de

dije sin más preámbulos: cada cual lleva el distintivo que se merece.

—¡Ja, ja, ja!... Le llamaste burro y así está él de incomodado contigo.

—Yo soy la que debo estarlo con él y lo estoy, díselo; así que, si no permito que se me falte al respeto con palabras mal sonantes, menos permitiré que se injurie a esta cruz que es mi mejor adorno y mi mejor defensa.

—Nicasio ya sabes tú que es un muchacho que no ha recibido buena ni mediana educación; hay que compadecerle.

—Le compadezco, pero sin consentirle sus acometidas; hay que distinguir.

—La dulzura, la suavidad, sobre todo en las mujeres siempre está bien....

—Pregúntale a Nicasio si sus palabras, sus blasfemias podían corresponderse con dulzura o con un fuerte latigazo.

—Bueno, niña mia, no agriemos la cuestión; tú y yo procuremos vivir siempre en paz, ya que juntos hemos de llevar la cruz, esa o la otra, ya sabes....

—Por que tu me resultaste siempre un muchacho bien educado y de buenos sentimientos, conforme yo los entiendo buenos, por eso te he preferido a otros y no te cambio.

—Gracias, pimpollo, ya quisieran mi suerte más de cuatro.

—No la tienen mala Manolito y Carlos.

—¡Atiza! El uno arruinado por una mujer gastiza y coqueta y el otro metido en un infierno con su querida esposa de ideas... a la moderna. ¡No, no! Yo con mi Rosita sin par.

—¿Cambiamos el disco, hijo?

—A tu disposición.

—Pues como te iba diciendo la otra tarde....

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(26)

REMEDIO SANTO

llo el estetoscopio y procedió a auscultarlo con todo detenimiento. El vió que el corazón regía con regularidad; que los pulmones y demás órganos funcionaban perfectamente, de modo que nada había que temer; su extrema debilidad era debida a la falta de nutrición. Recetó lo que estimó preciso en aquellos momentos para entonar el sistema nervioso y levantar el abatido ánimo del enfermo, y con énfasis, hablando *ex cátedra*, le dijo:

—Esto que tienes, *Pachín*, no es nada y curarás enseguida, si sigues mi plan al pie de la letra. Es preciso que vayan a la botica de la *villa* con esta receta, y que por espacio de ocho días tomes una cucharada cada dos horas; después de ese tiempo, tu alimentación se reducirá exclusivamente a verzas. Ya ves que el diagnóstico no puede ser ni más sencillo ni más económico.

—¿Dice usted que verzas solamente?—objetó *Pachín*.

—Sí; verzas tan solo—contestó don Alonso.—Aquí me tienes a mí que no tomo otra cosa y estoy bien fuerte a pesar de mis sesenta y siete.

La satisfacción que *Pachín* experimenta-

ba en aquellos momentos no pudo ocultarla; le salió al rostro, animose su semblante; brillaron sus ojos con más intensidad, y lle, no de regocijo no pudo menos de exclamar:

—Bien puede ser verdad lo que usted dice, porque verdaderamente, sólo con pote de verdura me crié yo.

—Pues ya lo vcs,—contestó don Alonso. Tu salud de tí depende; sujétate estrictamente a mi plan, y estarás curado en breve plazo. Y prosigió—Dentro de quince días espero que irás a pagarme esta visita de *cortesía* que yo tan impensadamente te hice. Así, pues, no vayas antes del mediodía porque entonces no me encontrarás.

Y levantándose de su asiento, se despidió, dirigiéndose en busca de su yegua.

VI

Pasado el plazo fijado por el médico daban las doce por el reloj de la Torre, cuando *Pachín* llegaba a casa de don Alonso.

Salió a abrir la puerta su vieja sirvienta, que arguyó al verle:

—Puede usted pasar. Don Alonso va a comer ahora; pero me dijo que si venía un caballero no le hiciera esperar. Y sin más preámbulos le introdujo en el comedor.

Era don Alonso de carácter alegre y miraba la vida siempre por el prisma de la sátira y del humorismo, y, a tal propósito, había preparado *mise en scène* con todo

obstante la prohibición expresa de la ley; los obreros no se atreven a protestar por no perder su trabajo.»

¿Y cuánto ganan de jornal? Por término medio doce rublos al mes, o sea, menos de treinta y seis pesetas, puesto que un rublo equivale a tres pesetas escasas.

¡Una bicocal ¡La verdadera jaujal

¡Y que aún haya ilusos que sueñen con hacer de España una segunda edición de Rusia!

Un matrimonio canónico.

A las doce y cuarto de la madrugada del miércoles se celebró el enlace matrimonial del diputado a Cortes por Lérida y ex-comisario de la Generalidad en aquella provincia don Epifanio Bellí Castiel, con la señora doña Pilar Felip y Galicia, viuda de Puig.

Nuestro querido colega «El Correo», de

Lérida, hace a la anterior noticia el siguiente comentario:

«Ustedes creerán que esta boda, dados los antecedentes del novio, miembro de la Izquierda catalana, votante del artículo 26 de la Constitución y de la expulsión de los Jesuitas, autor de la retirada de cruces e imágenes religiosas en los establecimientos de la Beneficencia Provincial leridana, se celebró en la Catedral laica (a) Casa Consistorial bajo la tutela civil y los ritos correspondientes en forma de felicitación del juez delegado don José Almacellas (a) Pep de Rutea. Pues nada de eso. El matrimonio se efectuó en la iglesia de la Merced, de Lérida, y por consiguiente en forma tan canónica como la de cualquier otro católico de los más convencidos.»

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. de P.—Mieres.—Tercer trimestre 1932.
Sr. D. G. M.—Alayor.—Setiembre 1932.
Sra. D.^a M. B. de la C.—Madrid.—Fin marzo 1933.
Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Setiembre 1932.
Sr. D. L. N.—San Ildefonso.—De esta Administración no se remite ningún paquete a esas Escuelas. Gracias por todo.
Rvda. M. S. del S. A.—Boñar.—Recibido G. P.

«He aquí el sintoma definitivo: Cuando un hombre maldice de su raza y pide extirpar su tradición histórica, suma espiritual de tantos siglos y culturas, como se extirpa un tumor; cuando ese hombre de tan «fino» y «elegante» ingenio pasa por hombre inteligente y culto, de autoridad en su país, es porque en ese país se ha desencadenado la barbarie...»

(Ricardo León en su famoso libro recientemente publicado, «Bajo el yugo de los bárbaros».)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitín socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

—: GIJON :—

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

Novena al glorioso Padre y Patriarca San Juan de Dios

Fundador de la Orden Hospitalaria y Abogado especial de la locura y de la neurastenia, por el Padre Antonio de la Concepción Gallego y Alvarado, con licencia y censura eclesiástica. Editorial de nuestra Señora de Lourdes, Asilo de Pobres Huérfanos, Plaza de San Juan, 2, Murcia.

Precio: 50 céntimos. El ciento, 25 pesetas.

Esta novena llena un hueco entre los devotos del Santo, tanto por su piedad como por las notas históricas de que va impregnada y muchas personas que padecen de la cabeza, la harán con verdadera devoción.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Frontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON